

EDITORIAL

Algunas reflexiones locales desde las lecciones del Diplomado en cambio climático y SAN de la UCA: “pobreza, suministro de alimentos y mitigación de los efectos del clima”



El esfuerzo de conducir al país por la senda del Desarrollo Humano mediante la disminución de la desigualdad social y el combate a la pobreza parte de una dinámica social y económica (mayoritariamente rural) muy dependiente de la producción agropecuaria. Nadie pone en duda el potencial del país y su capacidad de generación de alimentos dada su superficie aprovechable que se aproxima a 51,988.7 km² y de esta superficie un poco más del 50% se dedica a la producción de granos básicos y otros cereales (arroz, maíz, frijol, sorgo entre otros). Sin embargo, aún con el privilegio de contar con tierras fértiles y amplio potencial de riego que posibilita la obtención de más de una cosecha anual el hambre persiste en muchos de sus territorios (1,120,000 personas según datos de la FAO 2012).

Los retos que ha venido enfrentando el país en los últimos años son la pobreza y la inseguridad alimentaria medida por el acceso a la alimentación de las unidades de vida; No obstante a estos retos que el país enfrenta, se agregan dos componentes que son los principales detonantes de la vulnerabilidad y de inseguridad alimentaria.

1. Los efectos de los precios internacionales y las crisis globales.
2. Cambio climático

Los precios internacionales y sus implicaciones sobre la SAN, se manifiestan por un acelerado crecimiento de los precios locales de los alimentos, especialmente el de los cereales, que en algunos casos y para algunos períodos como el registrado entre 2006 y 2008 llegó a aumentar en un 43%; posteriormente se han mantenido de manera inestables con aumentos y disminuciones mostrando una alta volatilidad y difícil predicción de sus comportamiento, situación que golpea directamente las posibilidad de acceso a la cobertura de la canasta básica

Es compartido por muchos que actualmente existe una mayor conciencia ambiental de la que hace pocos años atrás, y tenemos la responsabilidad de proteger nuestro hábitat para nuestro bienestar y para el de las generaciones futuras. Sin embargo Se estima que 75,000 hectáreas de bosques se depredan anualmente en el país, sin su reposición afectando las condiciones de vida y el ambiente comprometiendo la vida humana y de la biodiversidad en su conjunto... Eso ha hecho que la frontera agrícola se haya extendido hasta el territorio de la Costa Atlántica, generando un problema tanto ambiental como cultural.

En esta doble mirada económica y ambiental, dos aspectos nos resultan provocativos como universidad, mismos que fueron motivo de preocupación de nuestro diplomado en cambio climático y SAN y que recientemente hemos concluido; El primero está asociado con los cambios de la estructura productiva bajo un enfoque de sostenibilidad ambiental. Muchos de los trabajos presentados por los estudiante que fueron beneficiados por el diplomado y que procedían de distintas instituciones, tuvieron como escenarios las estrategias de medio vida y como encontrar soluciones posibles para enfrentar estas nuevas realidades (desde las estrategia de vida y climática local); y

El segundo, está asociado con una mayor participación de los gobiernos locales en la construcción de agendas locales con enfoque SAN y riesgo climático para la gestión de los territorios. La evaluación de las capacidades locales nos conduce a considerar el tamaño de lo que cada territorio es capaz de sostener sin comprometer la sostenibilidad futura, la coexistencia entre los distintos sistemas de producción y las complementariedades entre los mismos. Ello con el objeto de generar riqueza y empleos, debiéndose guardar esta relación con la existencia de biodiversidad declarada en cada caso.

Para los participantes y sus instituciones mediante los distintos espacios que el diplomado proporcionó, les permitió constatar que tanto para los sistemas productivos mejor integrados a los mercados como los de subsistencia, al no tener ningún tipo de regulación van a mantener una presión constante que tiende a sobrecargar las posibilidades de sostenibilidad, y a acelerar las brechas entre biodiversidad y las condiciones de vida de los pobladores, lo que redundará en mayor pobreza para estos, y deriva en desbalances en la relación biodiversidad-pobreza, que suele ser negativa e inversamente proporcional para ambos casos, es decir, a menor biodiversidad, mayor pobreza. El problema pasa entonces, a los escenarios de la política pública aunque todavía hay mucho que investigar dentro del proceso de creación de conocimiento y de capacidades para la orientación de programas y definiciones de política, en este sentido la universidad siempre estará atenta a jugar su papel.

Guillermo Bornemann
Decano de la facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales - UCA